

BOOK REVIEW

Redes de indignación y esperanza, by Manuel Castells, Madrid, Alianza Editorial, 2012, 296 pp., (paperback), ISBN 978-84-206-0960-7

Comunicación y poder (2009) llegó a tiempo para presenciar las protestas alrededor de las elecciones presidenciales en Irán de ese año, aunque tarde para dar testimonio de ellas. En esa obra, Manuel Castells ya advertía de los cambios en las relaciones de poder que se estaban gestando al calor de la apropiación de las tecnologías de la información y la comunicación. Esta apropiación se daba por ciudadanos con perfiles habitualmente alejados de las esferas del poder, con lo que el equilibrio de las relaciones tradicionales (con el estado, en el trabajo, con los medios de comunicación, etc.) podía verse alterado.

Los medios de autocomunicación de masas son, sin lugar a dudas, el punto de partida de *Redes de indignación y esperanza* que, en muchos aspectos, puede verse como una recopilación de “buenas prácticas” que vengan a ilustrar el aparatage más teórico desplegado en la obra anterior.

Así, a través de un repaso de los recientes acontecimientos sucedidos en Túnez, Egipto, Libia, Siria, España o los Estados Unidos de América, Manuel Castells da cuenta no tanto de los hechos, más o menos conocidos por los lectores habituales de la prensa, sino de las especificidades de dichos hechos y del muy relevante – si no crucial – papel de las tecnologías de la información y la comunicación – especialmente las llamadas redes sociales o medios sociales – en la configuración de redes de resistencia y protesta a partir de comunidades dispersas en el territorio, así como la articulación de discursos inclusivos, cohesionadores y propositivos allí donde aparentemente no había masa crítica de sociedad civil organizada.

A nuestro parecer esta es una de las tres grandes aportaciones que vale la pena resaltar de la obra de Castells: el importante papel de la tecnología tanto en esa articulación – que no creación ex novo – de redes de participación así como de nuevas formas de participar y de hacer política basadas en protocolos que poco o nada tienen que ver con paradigmas de participación de la era industrial. Este papel de la tecnología ha sido tratado en profundidad desde Rodotà a Toret et al. y ha tomado el nombre genérico de tecnopolítica. Toret et al. define *tecnopolítica* como un “ir más allá de la noción reactualizada de ciberactivismo [proponiendo] la noción de tecnopolítica como uso táctico y estratégico de las herramientas digitales para la organización, comunicación y acción colectiva como concepto clave para entenderlas” (20). Es decir, las TIC como herramienta pero también como cambio de paradigma a su vez retroalimentado por el uso mismo de esas TIC en la acción colectiva de la sociedad civil.

Esta acepción de la tecnopolítica es mucho más comprehensiva y transformadora que la que en su tiempo utilizó Stefano Rodotà, estrechamente ligada a la política de corte representativo e institucional. Si bien Rodotà ya contempla algunas medidas de autogestión, la “nueva” tecnopolítica – y a la que se refiere Castells si bien no utiliza

este término – no es una evolución de la participación de la mano de las TIC, sino un total cambio de paradigma en aquello que se refiere a organización, acción y toma de decisiones públicas. En palabras de Alcazán et al. “la reapropiación multitudinaria de las redes sociales corporativas y la invención de nuevas herramientas libres, junto a estrategias hacktivistas a gran escala para fines de organización y comunicación político-vírica, [la] Tecnopolítica se present como capacidad colectiva de apropiación de herramientas digitales para la acción colectiva” (7).

Este cambio de paradigma en la participación tecnopolítica es otro de los ejes que permiten al autor de *Redes de indignación y esperanza* invitarnos, de una forma bastante explícita aunque por construcción, a una segunda reflexión que creemos que vale la pena destacar: el cambio de paradigma es global y todas las protestas, revueltas y revoluciones, aún siempre dentro de sus particulares contextos y causalidades, están relacionadas. No es casual que la presentación de los casos, de las redes de indignación y esperanza, se presenten de forma cronológica tomando como fecha de referencia su eclosión o salida a la luz. No es tampoco casual que compartan hilos argumentales, tecnologías, sentimientos, conclusiones, éxitos o fracasos. Si bien estas son cuestiones que son sugerentes a la intuición, no deja de ser un atrevimiento del autor poner en relación hechos tan aparentemente aislados como la revolución egipcia (contra la dictadura), las acampadas del 15M español (por una mayor calidad democrática) o la lucha contra Wall Street del norteamericano Occupy (denunciando los poderes financieros y la inequidad social), sucesos que, a simple vista, no parecen compartir contextos, detonantes ni, en general, objetivos.

Castells sugiere aquí lo que muchos activistas han venido denunciando y poniendo en práctica en los últimos tres años: la revuelta es *glocal*. Pero no en el sentido de las movimientos altermundistas de finales del siglo XX y principios del siglo XXI – piensa globalmente, actúa localmente – sino mucho más coordinada, empática y sobre todo, compartida: las nuevas redes comparten protocolos, procesos y herramientas. Es así que los nodos locales son rápidamente replicados a nivel de estado, y es así, se sugiere de la lectura de Castells, que muchas prácticas son apropiadas de un movimiento a otro. Se trata, pues, de un “actúa globalmente, actúa localmente” aunque las actuaciones sean de distinto calado, enfatizando en lo formal a nivel global, especificando en contenido a nivel local.

Lo que nos lleva al que creemos que es el debate más interesante de esta obra: la revisión de la apropiación de los espacios físicos por parte de la ciudadanía y la relación de aquéllos con los “espacios” virtuales de nuevo cuño.

Ya en *La era de la información* (1997), el primer volumen de su famosa trilogía, Castells (capítulo 6) nos habla del espacio de los lugares y el espacio de los flujos para iniciar una distinción entre el espacio en su concepción tradicional y “la posibilidad tecnológica y organizacional de practicar la simultaneidad (o un tiempo elegido al compartir tiempo) sin contigüidad” (Castells, “Informationalism” 36, mi traducción). Esta idea de nuevos espacios, a los que el mismo Castells otorga un espacio físico que es el que ocupa el soporte tecnológico pero que son en cierto modo independientes de él es ya el fundamento de la inspiradora *Declaración de independencia del ciberespacio* (1996) de John Perry Barlow y que a su vez bebe del visionario primer ciberpunk de William Gibson (*Neuromancer*, 1984) o de Neal Stephenson (*Snow Crash*, 1992).

Esta idea de una dicotomía de espacios, el de los lugares y el de los flujos, es recuperada en *Redes de indignación y esperanza* para ser completada con el concepto de espacio de la autonomía: un “híbrido del ciberespacio y espacio urbano”, un espacio que “se hace siempre mediante interacciones entre el espacio de los flujos de Internet [...] y el espacio de los lugares ocupados” (Castells 212–213).

La conceptualización que Castells hace en *La era de la información* de los espacios de los lugares y los espacios de los flujos entronca con la visión de los *no-espacios* de Marc Augé y ayuda a poner de relieve la emergencia de “espacios” de reciente creación, fruto de la tecnología y de las prácticas de la apropiación y uso de esta. El nuevo concepto de espacio de autonomía que aporta en *Redes de indignación y esperanza*, tiene una aproximación distinta a la de la literatura existente sobre el tema. Por una parte, porque si bien la hibridación espacial ha sido documentada por otros (Corsín Jiménez y Estalella; Toret et al.), no es la de estos la opinión que de dicha hibridación nazca otro espacio en la intersección, sino que más bien vienen a convivir distintos planos o conceptos espaciales en uno solo. Por otra parte, la tesis de Javier Echeverría al definir un *tercer entorno* es que éste se superpone y, en cierta forma, sobrepasa, al entorno natural o físico (el primer entorno) y el entorno urbano o industrial (el segundo entorno). Para este autor, el ciberespacio acabará comportando una nueva forma de organizarse – el tercer entorno – igual que los otros dos entornos comportan formas de organización que les son propias. A diferencia, pues, de estas aproximaciones, la de Castells es la de volver a la idea originaria de un ciberespacio con una existencia en cierta forma independiente de los espacios físicos.

En nuestra opinión, pues, son de destacar las aportaciones sobre la importancia y evolución de los medios de autocomunicación de masas en la tecnopolítica, así como la propuesta de que hay un hilo conductor en una serie de eventos que se han sucedido de forma consecutiva, descoordinada, pero no aislada y con apariencia de tener muchos rasgos en común a pesar de sus múltiples diferencias. Por otra parte, la evolución de los espacios de flujos en los espacios de autonomía no parece ir en la línea de trabajo de las aportaciones que tanto desde la sociología como desde la antropología se han hecho a esta cuestión: ¿estamos, realmente, ante la creación de nuevos espacios de socialización, comunicación, organización, poder? Y, en caso afirmativo, ¿cómo los definimos?

REFERENCES

- Alcazan, ArnauMonty, Axebra Quodlibetat, Simona Levi, SuNotissima, TakeTheSquare and Toret. *Tecnopolítica, Internet y R-Evoluciones. Sobre la Centralidad de Redes Digitales en el #15M*. Barcelona: Icaria, 2012.
- Augé, Marc. *Non-places: Introduction to an Anthropology of Supermodernity*. New York: Verso, 1995.
- Castells, Manuel. *Communication Power*. Cambridge: Oxford UP, 2009.
- . *La era de la información: economía, sociedad y cultura*. Vol. 1: *La sociedad red*. Madrid: Alianza Editorial, 2001.
- . “Informationalism, Networks, and The Network Society: A Theoretical Blueprint.” in *The Network Society: A Cross-cultural Perspective*. Ed. Castells, Manuel. Northampton, MA: Edward Elgar, 2004. 3–45.
- . *Redes de indignación y esperanza*. Madrid: Alianza Editorial, 2012.
- Corsín, Jiménez, and Alberto y Estalella Adolfo. “Assembling Neighbours. The City as Archive, Hardware, Method, and ‘A Very Messy Kind of Archive.’” *Common Knowledge* 20.1 (2014): 150–71.
- Echeverría, Javier. *Los Señores del aire: Telépolis y el Tercer Entorno*. Barcelona: Destino, 1999.

Rodotà, Stefano. *Tecnopolitica. La democrazia e le nuove tecnologie della comunicazione*. Roma: Laterza, 1997.

Toret, Javier, et al. "Tecnopolítica: la potencia de las multitudes conectadas. El sistema red 15M, un nuevo paradigma de la política distribuida." IN3 Working Paper Series (2013): n. pag. Web. 22 June 2013.

Ismael Peña-López

*School of Law and Political Science, Open University of Catalonia
Barcelona, Spain*

© 2015, Ismael Peña-López